

LEVÍTICO 16: LA EXPIACIÓN (SEGUNDA PARTE)

Mensaje #19 de la serie sobre la teología sistemática

En esta lección vamos a continuar con nuestro estudio de la "soteriología" (el estudio de la salvación).

- Esto quiere decir también que vamos a continuar con nuestro estudio de Levítico 16.
- Hoy empezamos con Levítico 16.15 y vamos a ver los dos machos cabríos y la expiación del pecado del pueblo.

Recuerde:

- (Lev 16.5, 7-8) El pueblo trajo dos machos cabríos al sacerdote para este día.
- (Lev 16.9) Se va a ofrecer uno en sacrificio a Jehová.
- (Lev 16.10) Se va a enviar el otro a "Azazel".

Repaso:

- (Lev 16.11-14) Aarón acaba de salir de "detrás del velo", después de ofrecer el becerro en expiación por sus pecados y por los de su casa.
- Ahora está afuera, en el atrio y cerca del altar de bronce sobre el cual el cuerpo de su becerro (de su ofrenda por el pecado) está consumiéndose en el fuego.
- Ya esto listo para ofrecer el macho cabrío en expiación por los pecados del pueblo.

I. (v15-19) El primer macho cabrío: "Paga la multa" de la muerte

A. (v15) Aarón mata el macho cabrío en el atrio y lleva su sangre "detrás del velo", dentro del Lugar Santísimo.

1. Allá esparce la sangre sobre el propiciatorio (la "tapa" del arca) y también delante del mismo (en el suelo).
2. Obviamente la sangre sobre el propiciatorio fue por la expiación de los pecados de las personas (esto es lo que vimos también en el pasaje anterior con la sangre por la expiación de Aarón).
3. Pero cuando él esparce la sangre sobre el suelo, vemos otro cuadro: El pecado del hombre ha afectado el tabernáculo.
 - a) (v16a) La presencia de impureza, rebelión y pecado había corrompido el tabernáculo.
 - b) Aun entrar en la presencia de Dios con un representante parece que corrompió el tabernáculo.
 - c) Sin embargo, por la sangre derramada, aquel lugar quedó limpio delante de Dios.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]
- d) (v16-19) Observe la "trayectoria" del sumo sacerdote con la sangre.
 - (1) (v16a) Él empieza en "el santuario" (detrás del velo; está en el Lugar Santísimo).
 - (2) (v16b) Pasa después "al tabernáculo"—el Lugar Santo (todavía dentro de la "tienda").
 - (3) (v18-19) Del tabernáculo Aarón sale "al altar" que está en el atrio.
 - (a) Recuerde que ahí en el altar es donde la ira de Dios estaba en constante manifestación quemando y consumiendo a los sacrificios por los pecados del pueblo.
 - (b) Ahí, en el altar, Aarón también aplica la sangre del sustituto inocente (sobre el altar en donde se hizo el sacrificio).

4. En todo esto Dios nos recuerda de dos cosas:

- a) **Primero:** (v16) La sangre derramada de Cristo es lo que nos limpia de nuestras *impurezas* (nos limpia de lo que somos por naturaleza) y también de nuestras *rebeliones* (contra la Ley de Dios) y de nuestros *pecados* (contra la Persona de Dios).

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. [1Ped 1.18-19]

- b) **Segundo:** La sangre de Cristo y Su sacrificio por el pecado y los pecados tocó también la creación.

Fue, pues, necesario que **las figuras de las cosas celestiales** fuesen purificadas así; pero **las cosas celestiales mismas**, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. [Heb 9.23-28]

- (1) (Heb 9.23) Las cosas que vemos en las figuras—los tipos y cuadros—son las cosas de Levítico 16.

- (2) El tabernáculo es una figura y sombra del verdadero tabernáculo que Dios levantó: la creación, el universo.

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel **verdadero tabernáculo que levantó el Señor**, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas **conforme al modelo** que se te ha mostrado en el monte. [Heb 8.1-5]

- (a) **El atrio** es un cuadro del primer cielo (la atmósfera alrededor de nuestra tierra) en donde Cristo fue sacrificado sobre el altar de la cruz.

- (b) **El Lugar Santo** es un cuadro del segundo cielo—el lugar entre el primer cielo (la tierra) y la presencia de Dios. O sea, es un cuadro del universo (el espacio afuera).

- (c) **El Lugar Santísimo** es, por supuesto (Heb 9.11-12), un cuadro del tercer cielo y donde se manifiesta la presencia de Dios.

- (3) La sangre y el sacrificio de Cristo limpió a nosotros de nuestros pecado, pero además tocó “el tabernáculo” de esta creación.

- (a) Los cielos (el primero y el segundo) no están limpios delante de los ojos de Dios. La impureza del pecado ha tocado y corrompido aun los cielo.

He aquí, en sus santos no confía, Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos. [Job 15.15]

- (b) La tierra quedó bajo la maldición del pecado también.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra** por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. [Gen 3.17-18]

Porque **la creación fue sujeta a vanidad**, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.20-21]

- (c) La sangre y la obra de Cristo se aplica también a la creación que fue contaminada por el pecado del hombre (especialmente la tierra; Dios quitará la maldición a la tierra en el Milenio, después de la segunda venida de Cristo).

B. (Lev 16.15-19) Observe que nadie está haciendo nada salvo el sumo sacerdote.

1. La sangre derramada del primer macho cabrío expió el pecado y los pecados de las personas y también limpió el tabernáculo que estaba inmundo (también debido al pecado del pueblo).
2. Todo el pueblo está afuera viendo (nada más que viendo) la obra llevarse a cabo por Aarón.
 - a) Toda la expiación de todo el pueblo (incluyendo la de tabernáculo) dependía de un solo hombre.
 - b) Si el hombre hubiera fracasado en la obra, no habría habido expiación—el pueblo habría quedado en su pecado, bajo la justa condenación por el mismo.
3. En esto Dios quiere pintarnos un cuadro de Cristo también.

Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios. [Heb 10.12]

 - a) El Señor Jesucristo, como nuestro Sumo Sacerdote y nuestro Sustituto inocente, se ofreció una vez para siempre, una vez por todos.
 - b) En la cruz Él estaba sólo y ahí llevó a cabo la obra de expiación por todos los que estaban alrededor viéndolo.
4. (Lev 16.19) Al final la Biblia dice que Aarón (después de degollar la víctima, llevar la sangre detrás del velo, ofrecerla allá, salir y esparcir la misma sangre en el Lugar Santo y después en el atrio sobre el altar)—dice que Aarón esparció la sangre sobre el altar siete veces.
 - a) El número siete en la Biblia muy a menudo se usa en contextos de cumplimiento, cuando algo llega a su consumación y perfección.
 - b) Cuando el sumo sacerdote terminó de esparcir la sangre siete veces sobre el altar en el atrio, la obra se terminó—no había nada más que hacer. Se expió el pecado.
 - c) Una vez que Cristo se ofreció a Sí mismo, ya no hay nada más que hacer. La expiación se hizo y no hay pecado que Dios no pueda perdonar—no hay más obra que hacer.

Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. [Heb 10.18]
5. Entonces, después de todo esto, ¿qué quiere Dios decirnos con el segundo macho cabrío que es llevado a “Azazel”?

II. (v20-22) El segundo macho cabrío: "Lleva los pecados" al olvido

A. ¿Qué ha pasado hasta ahora? ¡Mucho!

1. (v20) Acabamos de ver la expiación del santuario (el Lugar Santísimo), el tabernáculo (el Lugar Santo) y el altar (en el atrio).
 - Aarón hizo toda esta obra con la sangre del primer macho cabrío que murió por los pecados del pueblo.
2. (v21 con v15-16) Además vimos que, por la sangre del mismo sustituto inocente, la expiación se hizo por el pecado del pueblo—todas sus *impurezas*, sus *rebeliones* y sus *pecados*.
 - a) (v17b) Es decir que al llegar aquí en el día de la expiación, ya se ha hecho la expiación.
 - b) ¿Qué más hay que hacer? ¿Por qué (y para qué) tienen que ofrecer este otro macho cabrío?
3. Este segundo macho cabrío es especial.
 - a) No vemos nada parecido a él en toda la Escritura.
 - b) Israel hacía este rito sólo una vez al año, con un solo macho cabrío.

4. Dios quiere mostrarnos otro aspecto de la expiación de nuestros pecados, un aspecto de lo que ahora tenemos en Jesucristo (“ahora”, después de ser salvos; después de nuestra “expiación”).
 - a) Él no quiere que haya ni siquiera una duda en nuestra mente acerca de nuestros pecados y la “expiación” de ellos (recuerde que “expiación” quiere decir “borrar”).
 - b) Aunque la sangre del primer macho cabrío fue ofrecida delante de Dios en el Lugar Santísimo (lejos de la vista del pueblo), lo que sucede aquí se hace *frente a todos*.
 - (1) Es como si Dios quisiera que este asunto quede *bien claro*, entonces lo hace a plena vista de cada persona del pueblo.
 - (2) Todos los pecadores arrepentidos de la nación de Israel están mirando...

B. El segundo macho cabrío lleva todos los pecados del pueblo al desierto y no regresa.

1. (v21a) Frente a todos, Aarón pone sus manos sobre la cabeza del macho cabrío y confiesa *todos* las iniquidades de Israel, *todas* sus rebeliones y *todos* sus pecados.
 - a) De esta manera, los pone todos sobre la cabeza del macho cabrío (es una “transferencia”).
 - b) El sumo sacerdote cargó en el macho cabrío el pecado de todos.
2. (v21b-22) Después alguien lleva el macho cabrío “a Azazel”—al desierto, a una tierra inhabitada.
 - a) Y ahí lo deja para siempre; el macho cabrío nunca vuelve al pueblo.
 - b) Es decir que el macho cabrío llevó los pecados *al olvido* y nunca jamás volvió.
 - c) Por un sacrificio sustituto e inocente Dios manda los pecados lejos, a una tierra olvidada y los deja allá—Él nunca vuelve a “recordarlos”.
3. Jesucristo, como nuestro Sustituto inocente, “llevó” los pecados de muchos.

Así también Cristo fue ofrecido una sola vez **para llevar los pecados de muchos**; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. [Heb 9.28]

 - a) Exactamente como Aarón hizo con el macho cabrío, así Jehová cargó en Jesús el pecado de todos nosotros (*cada* iniquidad, *cada* rebelión, *cada* pecado—todos de todos).

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas **Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros**. [Isa 53.6]
 - b) Como Aarón "puso" *todos* los pecados del pueblo sobre la cabeza del macho cabrío, así Dios puso *todos* los pecados de *todos* los hombre sobre Jesús en la cruz.
 - (1) Job dijo que Dios tenía sellado en un saco todo su pecado, y lo cosió para que ninguno podría escaparse.

Pero ahora me cuentas los pasos, Y no das tregua a mi pecado; Tienes sellada en saco mi prevaricación, Y tienes cosida mi iniquidad. [Job 14.16-17]
 - (2) Dios puso cada uno de los pecados de cada uno de nosotros sobre Cristo, y ni uno se le escapó. Es como si los tuviera todos en un saco bien sellado, y los puso sobre Su Hijo.
 - c) Y ahí en la cruz, Cristo los llevó *todos* al *olvido*.
 - (1) Dios mandó nuestros pecados a un lugar inhabitada para no volver a recordarlos después. Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones tan lejos como el oriente está lejos del occidente (¡es infinito!).

Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. [Sal 103.12]
 - (2) Así es la obra de expiación que Cristo realizó. Borró nuestros pecados de la mente de Dios; Él no se acordará jamás nuestros pecados.

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y **no me acordaré de tus pecados**. [Isa 43.25]

- (3) Bajo un nuevo pacto Dios nos perdona toda nuestra maldad y no se acordará jamás de nuestro pecado. Cristo lo llevó todo “a Azazel”, al olvido.

Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y **no me acordaré más de su pecado**. [Jer 31.34]

- (4) Dios nos perdona la maldad en Cristo, pero también olvida nuestro pecado; Él sepulta (entierra) nuestras iniquidades y echa todos nuestros pecados en lo profundo del mar (en un lugar “desierto e inhabitado”).

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y **echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados**. [Miq 7.18-19]

4. Pero, ¿no se logró el perdón y la expiación de los pecados con el sacrificio y la sangre del primer macho cabrío? Sí. Entonces, ¿para que este segundo macho cabrío mandado a Azazel?

C. El primer macho cabrío fue para Jehová y el segundo es para el pueblo.

1. El primer macho cabrío fue para Dios: Para satisfacer Su justicia y borrar el pecado del pueblo de delante de Jehová por un año más.

- Esta obra se hizo en privado, dentro del Lugar Santísimo, entre Jehová y el sumo sacerdote.

2. El segundo macho cabrío fue para el pueblo, para los pecadores.

- Se hizo toda esta obra del segundo macho cabrío a plena vista de todos para que todos vieran y supieran que Dios se olvidó de todos sus pecados.

3. En Cristo, por Su obra en la cruz, Dios nos quitó “el pecado” y también todos “los pecados”. Cristo los llevó todos a un lugar de olvido para siempre.

- a) Y Dios hizo esto en público, frente a todos, para que todos sepamos que Él nos ha perdonado todos los pecados, nos ha quitado todos los pecados y nunca jamás volverá a recordar ni uno de nuestros pecados (ni del pasado, ni de ahora, ni del futuro).

- b) Dios, en Cristo, nos perdonó todos los pecados (pasados, presentes y futuros).

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, **perdonándoos todos los pecados**. [Col 2.13]

- c) ¿Para qué confesamos nuestros pecados, entonces?

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

- d) No es para “conseguir más perdón” porque en Cristo Dios ya nos limpió de todo pecado.

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.7]

- e) La confesión del creyente no lo restaura en la salvación sino en la comunión con Dios.

- (1) Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en Él.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. [1Jn 1.5]

- (2) Así que, cuando caemos en pecado, no andamos en la luz. O sea, no andamos con Dios; no estamos en comunión con Él.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. [1Jn 1.6]

- (3) Pero lo que Dios, nuestro Padre perfecto, quiere es que adememos en la luz con Él, que andemos en comunión con Él (amistad, compañerismo).

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.7]

(4) Él sabe, y nosotros también, que vamos a luchar contra el pecado y caeremos.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. [1Jn 1.8]

(5) ¿Qué hacemos para volver a andar en luz, en comunión con Él? Debemos confesar el pecado y volver, limpios de la maldad (o sea, arrepentidos del pecado que cometimos).

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

(a) Si quiere pensar así, piense en las dos partes de este versículo, 1Juan 1.9.

(b) La confesión del pecado que resulta en el perdón es una vez para siempre cuando el pecador se convierte a Cristo.

(c) Luego, la confesión del pecado no resulta en más perdón (porque tiene el perdón de todos sus pecados en el momento de recibir a Cristo). Más bien, resulta en “limpiarle de toda maldad”, y sabemos que esto es un proceso de toda la vida (es el proceso de crecer en la santidad).

f) Si nuestra salvación dependiera de la confesión de los pecados (todos ellos, siempre), con un solo pecado no confesado (un pecado conocido o desconocido), perderíamos la redención.

(1) Esto sería una contradicción completa de todo lo demás que leemos en el Nuevo Testamento acerca de la certeza de nuestra salvación.

(2) Además, una redención que se puede perder no es una “eterna” redención. Pero la redención que tenemos en Cristo es eterna—es para toda la eternidad.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido **eterna redención**. [Heb 9.11-12]

(3) Por fe en Cristo tenemos paz para con Dios y estamos *firmes* en esta gracia, tan firmes que nuestra esperanza *segura* es la gloria (*cada uno* que tiene a Cristo *llegará* a la gloria).

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [Rom 5.1-2]

(4) ¿Por qué podemos estar tan firmes y seguros? Porque el perdón de nuestros pecados y la salvación no depende de nosotros, ni de nada que nosotros hagamos. Depende de Cristo y lo que Él *ya hizo* por nosotros.

(a) Se sacrificó a sí mismo sobre la cruz. Sufrió la ira de Dios que nosotros merecemos, murió y después de tres días resucitó y llevó Su sangre “detrás del velo” para esparcirlo delante del Padre.

(b) Y ahora, como con el segundo macho cabrío (enviado al olvido a plena vista de todos), Dios quiere que usted *sepa con certeza* que, si tiene a Cristo, el Señor nunca jamás se acordará de sus pecados.

i) Los puso en un saco y Jesús los llevó a una tierra inhabitada, tan lejos como el oriente está del occidente, y ahí se quedaron para siempre.

ii) Olvidados. Borrados. Expiados. Perdonados. Quitados.

iii) Si tiene a Cristo, usted tiene la vida porque si tiene a Cristo, Dios le ha perdonado y lo ha aceptado como si nunca hubiera pecado jamás.

CONCLUSIÓN:

Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! [Rom 11.32-33]

¡Amén!